

LA COMPAÑÍA DE PASAJEROS PODRÍA RECIBIR IMPORTANTES AYUDAS DEL ESTADO

Amtrak no puede afrontar la demanda tras el 11 de septiembre

El ataque terrorista sufrido por Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 beneficiará a los ferrocarriles de mercancías en este país y, en particular, a Amtrak, la compañía que gestiona los servicios de pasajeros. La demanda generada podría servir de catalizador para el cambio, ante la ambivalente actitud que el gobierno estadounidense ha mostrado casi siempre hacia compañía ferroviaria.



Las medidas de seguridad en el ferrocarril han aumentado espectacularmente tras los atentados.

Como es sabido, los ataques terroristas han puesto en alerta a Estados Unidos, incluidos sus ferrocarriles, que han creado un Centro de Crisis de Mercancías Ferroviarias para controlar acciones y respuestas coordinadas con los servicios nacionales de seguridad. Expertos en seguridad están asesorando a la Asociación de Ferrocarriles Americanos (AAR son sus siglas en inglés) sobre temas de seguridad ferroviaria en la actual situación de amenaza terrorista.

Las nuevas medidas antiterroristas incluyen el aumento de la vigilancia y la seguridad en instalaciones importantes; el reforzamiento de la seguridad de las páginas web (se eliminará información y se restringirá el acceso a los movimientos de ciertas mercancías); el control de operaciones que tengan lugar cerca de impor-

tantes eventos públicos; y la continuación de la política, muy extendida en el sector, de estudiar concienzudamente el historial de los nuevos trabajadores antes de contratarlos.

Asimismo, Amtrak ha intensificado la seguridad aumentando las inspecciones de puentes y túneles, e incrementando la presencia policial a bordo de trenes y estaciones. Por ejemplo, en el popular Corredor Noreste (Washington-Nueva York-Boston), la policía está apostada en los accesos a los túneles de Hudson e East River de Nueva York, y ahora se obliga a los pasajeros a identificarse y comprar los billetes antes de subir al tren. En otras líneas, los pasajeros pueden adquirir los billetes a bordo, siempre que lleven algún documento de identificación.

Amtrak ha solicitado más de 500.000 millones de pesetas

al gobierno para aumentar las medidas de seguridad, y aumentar también la capacidad para hacer frente a la demanda generada tras los atentados terroristas del 11 de septiembre.

Aún no se ha calculado el coste definitivo que implicará, a corto y largo plazo, para el ferrocarril.

Por el contrario, los ataques terroristas han disuadido a los pasajeros de viajar en avión, y muchos de ellos han vuelto a hacer uso de trenes y automóviles por miedo a nuevos secuestros de aviones. Sin embargo, el nuevo flujo de pasajeros ha caído sobre Amtrak como una pesada losa, y los viajeros han criticado a la compañía ferroviaria por no poder afrontar adecuadamente la demanda.

Antes de producirse los atentados, Amtrak atravesaba un período tan crítico que la compañía ferroviaria llegó a

barajar la posibilidad de hipotecar parte de la estación Penn, en Nueva York, para obtener los 54.000 millones de pesetas que le salvaran de la bancarrota.

Sin embargo, el panorama político y comercial ha cambiado ahora por completo. Los pasajeros acuden a los servicios de Amtrak en manadas, y posiblemente, no se trata de un fenómeno temporal. Igualmente, se ha generado una nueva demanda de trenes nocturnos, que el gobierno federal deberá atender de forma rápida.

También deberá resolverse el debate, que viene durando años, sobre el futuro de Amtrak. Tendrá que invertirse no sólo en los servicios existentes, sino también en la mejora y expansión del Corredor Noreste y en el desarrollo de una red de corredores intercity de alta velocidad por todo Estados Unidos. **Y.V.** □